



A 35 años de la Asunción de Ricardo Alfonsín

Nuestras efemérides tienen por objetivo recordar hechos y procesos del pasado en la vida internacional. Esta efeméride alude a un hecho de nuestra historia, sin embargo, hemos decidido publicarla debido a la importancia y la repercusión que tuvo en el mundo, el retorno a la democracia de nuestro país.

La historia de las naciones es una construcción colectiva y progresiva que tiene por objeto cohesionar las realidades individuales de un pueblo en torno a valores, hechos, personas y cosmovisiones más o menos homogéneas, con el objeto de construir una identidad común basada en un pasado compartido, el cual cumple la función de punto de partida para la construcción de identidades colectivas.

En este sentido existen hechos que, por su trascendencia y resonancia, marcan a fuego la vida de las naciones, ya sea por su insoslayable envergadura, o por lo radical de las transformaciones que implican. En síntesis, representan un punto de no retorno para las identidades colectivas constituyendo, simultáneamente, hitos fundacionales de nuevos relatos y mitos nacionales sobre los cuales se construye la historia de un país.



Para el caso argentino, la asunción de **Ricardo Alfonsín** como Presidente de la República, el 10 de Diciembre de 1983 es el hito más reciente y resonante capaz de cumplir con las características que hemos mencionado anteriormente.

El final, precipitado por el resultado del conflicto bélico en el atlántico sur, del Proceso de Reorganización Nacional, también marcó un final de época. Durante ese año y medio de transición, la sociedad argentina no sólo revivió, sino que se ilusionó con las posibilidades de recuperación democrática. Todo ello se canalizó en una actividad política renovada. Al respecto del papel de **Alfonsín**, sostiene Romero que él “*encarnó*



las ilusiones de la democracia, y la esperanza de doblegar con ella los escollos que desde hacía varias décadas impedían que el país lograra simultáneamente una forma de convivencia civilizada, una estabilidad política y la posibilidad de crecimiento económico”¹.

Tras los comicios democráticos inaugurales, la ilusión por la restauración democrática ocultó la magnitud de los problemas que el nuevo gobierno heredaba, así como las limitaciones de su poder, en este sentido, a su llegada al ejecutivo nacional, Alfonsín tuvo un doble desafío: por un lado, el de garantizar y fortalecer la estabilidad democrática en el seno de un país que, salvo un breve interregno a principio de los años '70, había pasado más de una década y media bajo el mando de gobiernos militares de facto; y por el otro, el desafío de modificar la imagen argentina en el plano internacional, gravemente afectada por el conflicto del atlántico sur en primer lugar, y en segunda instancia, por las repetidas denuncias de violaciones de derechos humanos que se habían producido en el marco del Proceso de Reorganización Nacional.

Patricio Nicolás Adorno

Colaborador de la Red Federal de Historia de las Relaciones Internacionales
Departamento de Historia
IRI – UNLP

¹ Romero, José Luis. “Breve Historia de la Argentina”. Ed. Fondo de Cultura Económico. Bs. As. 2005. Pág.194.



A 205 años de la vuelta de Fernando VII al trono de España. Implicancia histórica.

La vuelta del **“rey deseado”** al trono del gobierno español no fue un acontecimiento aislado, sino uno de los episodios de una estrategia política diseñada por el Congreso de Viena de 1815 para retornar al absolutismo. Desde la perspectiva de los congresistas, ésta era la única forma de equilibrar los diferentes intereses en el mapa europeo. Para entender su trascendencia histórica es necesario tomar marcos contextuales.

Dentro del plan de conquista de **Napoleón Bonaparte**, la península ibérica jugó un papel especial. Por el tratado de Fontenbleau en 1807, Francia y España acordaron el reparto de Portugal debido a que el país se negó a adherirse al bloqueo continental contra Inglaterra decretado por el emperador francés. Sin embargo, rápidamente, **Napoleón** rompió el tratado e invadió España. De acuerdo a la interpretación de algunos historiadores, esta decisión fue motivada por la inestabilidad de los Borbones. De hecho, las intrigas y las conspiraciones complicaban el reinado de **Carlos IV** y ponían en peligro el futuro de la corona.

Se suscitó así, un clima de tensión entre ambos países. Por un lado **Napoleón** denunciaba a los monarcas españoles de no colaborar a su causa, obrando de mala fe con el tratado y exigiéndoles más territorios dentro de España. Por otro lado, en la Corte española se especulaba con que el emperador estaba tendiéndoles una trampa. El punto culmine de las tensiones se dio con el famoso **“Motín de Aranjuez”** cuya consecuencia más importante fue la abdicación de **Carlos IV** en favor de su hijo **Fernando VII**.

Las intenciones de Fernando de recibir apoyo del general **Joaquín Murat** (cuñado de **Napoleón**) eran utópicas ya que, a tan solo 4 días de su asunción, **Murat** invadió Madrid. En nombre de **Napoleón**, invalidó la abdicación del rey **Carlos IV** y los convocó, a él y a su hijo, a Bayona para dirimir el conflicto. En las **abdicaciones de Bayona**, el Emperador logró convencer a ambos para que cedieran la corona a su



hermano José a cambio de dinero y promesas de integridad territorial y religiosa. Desde entonces, Fernando estuvo en cautiverio en un palacio en Valençay.

Años después, Fernando fue liberado por el mismo **Napoleón** debido a que el emperador tenía la esperanza de que la figura del rey cautivo contribuyera a subsanar los problemas internos que estaban suscitándose en la España Bonaparte. **José Bonaparte** nunca contó con el apoyo popular suficiente para sostenerse en el poder y el pueblo, levantado en armas, había dado inicio desde 1808 a la guerra de independencia española.

El rechazo al monarca francés, se materializó también con la invalidación de la abdicación de Bayona y la proclamación de “rey en cautiverio” por parte del Consejo de Castilla, que elaboró una constitución en 1812, en esta Carta, **Fernando VII** era reconocido como verdadero rey.

El 11 de diciembre de 1813, Napoleón firmó el **tratado de Valençay** reconociendo a **Fernando VII** como rey de España. El retorno del monarca al trono tuvo varias consecuencias. Una de las más significativas fue la aceleración del proceso independentista en América.

Como primeras medidas, **Fernando VII** decidió invalidar todo aquello que la Junta Central de Sevilla (órgano político que nucleaba las distintas juntas que resistían a **Napoleón**) había establecido. En principio, la Junta había intentado que **Fernando VII** jurara la constitución de 1812; sin embargo esto no fue posible. Por el contrario, en España se materializó la **restauración al régimen absolutista**, que supuso el restablecimiento de las viejas instituciones, del régimen señorial, de la inquisición, de la censura, de los privilegios a nobleza y al clero, de la represión a liberales, etc. Por otra parte, para reconquistar sus posesiones americanas, Fernando envió diferentes expediciones militares, declarando así una guerra sin cuartel, lo que condujo a las colonias al camino de la independencia.

Los primeros años fueron de gran adversidad. Los intentos de resolver la aguda crisis en la que se veía sumida España, terminaron en fracasos. Además, la pérdida del mercado americano perjudicó la economía. El rey ya no contaba con asesores



calificados y todas las medidas repercutieron negativamente. La implantación del proteccionismo, solo estimuló el contrabando y lo que siguió fue una larga etapa de deflación.

"El Deseado" pronto se convirtió en el indeseable; sus súbditos lo consideraban un monarca despótico, oportunista y vengativo, rodeado de aduladores, que no amaba a su pueblo. Los últimos años de su reinado también estuvieron marcados por los conflictos por la sucesión. Fernando sólo tenía una hija, Isabel, que, de acuerdo a las leyes españolas, no podía ascender al trono por ser mujer. En 1830, el rey promulgó la Pragmática Sanción por la cual se eliminaba este impedimento. Sin embargo, su hermano Carlos (que a su vez, reclamaba el trono) se opuso a esta disposición. Se inició así un periodo de guerra civil que marcó duramente la vida de los españoles.

Fernando murió el 29 de septiembre de 1833 y fue enterrado el 3 de octubre en el palacio del Escorial.

Augusto Gabriel Arnone

Colaborador de la Red Federal de Historia de las Relaciones Internacionales
Departamento de Historia
IRI – UNLP